

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Fio IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reas-
los trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 31 de Octubre de 1873.

CRISIS DE FRANCIA.

El curso que va siguiendo la crisis de Francia, nos prueba que acertábamos días pasados (el 17 del corriente) al definir sus causas íntimas, sus agentes principales y su final objeto propio. Compendiendo los términos del problema, le redugimos a las dos siguientes preguntas:

1. ¿Se pondrán de acuerdo las fracciones monárquicas para proclamar al señor conde de Chambord, sin exigirle abdicaciones de principios que el augusto hijo de San Luis ni quiere ni puede hacer, so pena de comprometer las grandes causas de quien él es uno entre los más ilustres representantes políticos?

2. ¿Bastará la unión sincera y estrecha de todas esas fracciones monárquicas para vencer la resistencia que a su noble intento están oponiendo ya todos los partidos revolucionarios?

A la segunda de estas preguntas, parece que los hechos van respondiendo afirmativamente. En efecto, los cálculos mejor fundados inducen á esperar que la restauración monárquica obtenga los votos de la mayoría de la Asamblea; y por otra parte, se cuenta además con la fidelidad y decisión del ejército para impedir ó vencer las resistencias que, fuera del terreno legal, intentarían de buena gana oponer los partidos revolucionarios, cuya variedad indefinida, por añadidura, les hace imposible renunciar á sus respectivas ambiciones para concertarse y obrar acordes.

Pero acerca del punto contenido en la primera de aquellas preguntas, no parece que hasta hoy se haya logrado ni la claridad ni la sinceridad que son de apetecer en la indispensable concordia de las fracciones monárquicas. Evidentemente cada cual de ellas cree, ó afecta creer, en el triunfo de sus respectivas tendencias especiales.

Los legitimistas puros muestran una dualidad que seguramente no es fiel expresión de sus convicciones ni de sus afectos, mientras los monárquico-liberales exageran, visiblemente adrede, las ventajas que no tanto han obtenido como quisieran obtener en pró de sus notorias aficiones políticas. Los primeros parecen haber adoptado como táctica singular cierta prudencia, consistente, diríamos nosotros, en dejar á los segundos creerse y llamarse vencedores; en cambio los segundos parecen como si quisieran, á fuerza de cantar victoria, convencer á los primeros, y aun á toda Francia, de que realmente la han obtenido.

Nacen de esta situación de cosas una visible perplejidad de ánimos, y una oscuridad de hechos, y una confusión de fórmulas, que vienen á convertir la presente crisis francesa en un verdadero logogrifo. Ni en Francia, ni fuera de allí, puede hoy definir nadie la especie de restauración que se prepara. El único hecho, ó si se quiere, el único principio que aparece unánimemente aceptado es el reconocimiento de la monarquía legítima en la persona del señor conde de Chambord. Ciertamente esta es la base de la restauración, y no se ha hecho poco en reconocerla como indispensable fundamento de la futura Constitución monárquica. Pero ¿cuáles han de ser las condiciones de esa realista restauración? ¿Cuáles han de considerarse atributos esenciales de ella, y cuáles no?

Sobre todos estos puntos, nótese que cada cual de las referidas fracciones monárquicas, presume de apoyarse en palabras antiguas y en declaraciones recientes del señor conde de Chambord. Pero mientras este no hable....

Aquí, precisamente aquí, llegaba nuestro artículo cuando recibimos el siguiente telegrama, que nos ha hecho palpar de alegría:

PARÍS, 30 (á las siete y cinco de la noche).—El periódico *L'Union* publica una carta del conde de Chambord al Sr. De Chesnelong manifestando grande aprecio por él y dándole las gracias, pero declarando: «Yo no retracto nada, no quito nada de mis declaraciones anteriores.» Pregunta qué lección hubiera llevado el imprudente que hubiese tenido la osadía de proponer á Enrique IV que abandonase el estandarte de Arques é Ivry.

«No quiero, añade, inaugurar un reinado reparador con un acto de debilidad.

«Aminorado hoy, estaría impotente mañana.» Dice que no acepta que se le pida condiciones ni garantías, y reclama la confianza del país.

Esta carta ha causado grande sensación. Las comisiones de la derecha están reunidas en estos momentos deliberando.

Deliberad, deliberad, empiricos. Deliberad mientras el Dios de la justicia, el que tiene en su mano el corazón de los reyes,

premia la fidelidad de su augusto siervo, eligiéndole por instrumento y órgano de la gran reparación, decretada ya sin duda en sus eternos designios.

Deliberad: emplead inútilmente en desfigurar la verdad y en mutilar el bien; emplead las horas que Dios os conceda todavía para aguardar paciente, y para dar tiempo á que el mundo conozca todo lo triste y todo lo oscuro del laberinto en donde os ha engolfado vuestra política de habilidades.

Deliberad. Entre tanto, hé aquí llegada la hora de Dios. A vosotros y al mundo entero se la anuncia la voz de ese hombre honrado que no sabe mentir; de ese príncipe egregio, que así desprecia las miserables artes de la falsa razón de Estado; de ese rey cristiano que así huella con gigantesca planta las ambiciones de la tierra para alcanzar las coronas de la verdadera gloria.

¡Oh! Es hombre reinará, no, lo dudeis; reinará, queráis ó no queráis vosotros; por que evidentemente ha sonado ya la hora de que cada cual tenga su merecido. El, más pronto, más tarde, subirá al trono de sus mayores, que él reedificó con su probidad verdaderamente cristiana, y con su valor verdaderamente regio. Vosotros, ved á dónde queréis ir. Podeis desde luego abrazar las rodillas y besar la huella de ese gran padre de la patria que se levanta para salvaros de vosotros mismos; pero podeis también, como el flota, buscar la libertad en el desierto y comer el pasto de las fieras. Ellas os devorarán, y él, que ha querido salvaros, quedará ileso para salvar á otros.

Francia y Europa y el mundo aguardaban voces que merecieran ser estimadas como ecos del acento regenerador que no han podido sofocar las catacumbas de Roma. La voz de ese hombre, de ese Príncipe, que tan gran lección ha dado al mundo, es uno de esos. Y bien notorio se ha hecho ya que no es el único.

La fé, la verdad y el honor tienen ya campeones: forzoso era, estaba en la lógica de Dios, que brotaran en pos de los mártires. La sangre de Cristo, hoy como siempre ha sido fecunda.

Gracias, Señor y Dios de toda misericordia, gracias. ¿Quién pudo temer que te escondieras perpetuamente? Al fin te vemos y te oímos; al fin sentimos el movimiento de tu potente brazo.

Gracias también á tí, príncipe valeroso; gracias también á tí, que con tanta lealtad has venido oportunamente á poner tu palabra honrada en medio de tantos innobles disimulos como creían servirte velando tu grandeza.

Tú has salvado, no ya solo, el honor de tu nombre y el porvenir de tu raza y la suerte de la monarquía, sino, aun es más, los fueros de la verdad y el imperio de la conciencia cristiana.

¡Hijo de San Luis! Pronto va cumplirse un siglo que la revolución guillotiné á tu excelso abuelo. Tú, acabas de guillotinar á la revolución.

LA RESTAURACION.

Un grito de entusiasmo y de alegría se ha escapado de nuestro pecho al leer el telegrama de París que nos da cuenta de la última carta del conde de Chambord.

Causado de la gárrula vocería de los políticos y de las cábalas de los partidos revolucionarios, que fundaban sus esperanzas en las debilidades y transacciones del llamado por su derecho ocupar el trono de Francia, el ilustre príncipe ha hablado, y su palabra es hoy, como siempre, verdaderamente digna de un rey.

La voz de Enrique V, dominando el clamoreo revolucionario, hace cesar todas las dudas, y todas las vacilaciones. Se acabaron ya los distinguidos engañosos, las interpretaciones malévolas, los insidiosos subterfugios.

El rey de Francia, lleno de grandeza y majestad, aparece enarbolando su bandera blanca, símbolo de las glorias tradicionales de su régia estirpe, emblema de la restauración católica.

Lejos de haberse eclipsado, hoy resplandece más que nunca el brillo de esa noble figura, digna de otros tiempos, ante la cual no puede menos de inclinarse con respeto y saludar con admiración la degradada generación presente.

¿Quién se atreverá á negar á Enrique V, las cualidades y la representación, no ya de un rey, y de un gran rey, sino de un príncipe restaurador?

Es, en verdad, un astro luminoso en el turbado horizonte de Europa; es la personificación de una idea santa; es el guía de todo un pueblo; es la encarnación viva de las esperanzas y de las aspiraciones de la zozobrada sociedad.

Gloria inmensa, corona inmarcesible que jamás han alcanzado los príncipes que han

pactado con la revolución, degradando la realza.

Hoy, si por ventura Enrique V se aleja del trono con su nobilísimo acto de franqueza y lealtad, abriéndole en gran manera el honor de la monarquía, manchado en otros príncipes, y enaltece la gloria y la dignidad de su régia familia.

La casa de Borbon, aleccionada y purificada en el destierro, se ostenta hoy más grande y más ilustre que cuando aparecía fuerte y poderosa en medio de los esplendores del trono, y se presenta digna de ser instrumento de la Providencia para la salvación de Europa.

Si, Francia se salvará, Europa se salvará. En medio de las tempestades revolucionarias y entre el estruendo de instituciones que se han derrumbado, la Iglesia católica, obrero infatigable de los planes de Dios, ha proseguido su divina tarea, y ha preparado todos los elementos para la reconstrucción; y hoy, cuando todo parecía aniquilado por un siglo de revoluciones, aparecen dispuestas á edificar la sociedad cristiana dos fuerzas incontrastables, producidas por la acción de la Iglesia; los pueblos y los príncipes.

Hay pueblos católicos, hay príncipes católicos. Regocijados, hombres de buena voluntad; la Iglesia triunfa y la paz vuelve á la tierra.

Triunfa la Iglesia, que, sufriendo infames persecuciones, ha derramado á manos llenas en la sociedad perturbada los gérmenes fecundantes de su doctrina que han producido ya copiosos frutos; triunfa la Iglesia, que, en medio de la duda y de la negación universal, causa de los males de estos tiempos, ha afirmado con afirmación inquebrantable, los principios salvadores del derecho cristiano; triunfa la Iglesia, que, oprimida por despojos suspirantes y rodeada de pérdidas asechanzas, ha sabido educar una generación y formarla según los deseos de su corazón maternal.

¡Ah! teneis, ah! teneis la obra de la Iglesia. La creáis desamparada, y os presenta ejércitos para el combate: la creáis olvidada en la memoria de los hombres, y os muestra pueblos que la bendicen y la aclaman esperando de ella la salud; la creáis muerta á la vida social, y en su nombre se preparan los príncipes á vencer y dominar la revolución.

No, no hay que dudarlo; Francia se salva, Europa se salva. Enrique V, rey restaurador, se ganará el corazón de su pueblo, al cual quiere resueltamente apartar de los caminos revolucionarios, en los que no ha encontrado más que precipicios, ruinas y desastres. Acabará, sí, el odioso reinado de la mentira, y los pueblos verán en donde está la paz, en donde se halla el puerto de bienandanza por que suspiran hace tanto tiempo.

Poco importa que las combinaciones y cálculos de los hombres se opongan á la obra de reconstrucción. Dios en su misericordia, ha marcado ya el día de las reparaciones; y cuando llega la hora de la Providencia, no hay quien pueda detener las justicias divinas.

En la hora de la Providencia estamos ya: ciegos está quien no vea que Dios es el agente de los acontecimientos y que va á cumplir su justicia sobre la sociedad prevaricadora.

AVISO A NUESTROS LECTORES.

Esta mañana hemos tenido la alta honra de recibir la siguiente atenta comunicación del celoso ministro de la Gobernación de la República.

El ministro de la Gobernación.

«Sr. Dr. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de toda mi mayor consideración: Revestido por las Cortes Constituyentes, el Gobierno de que tengo la honra de formar parte, de facultades extraordinarias, se publicó por el ministerio de mi cargo el decreto de 20 de Setiembre relativo á la prensa política, decreto que lejos de establecer respecto á la misma una legislación tiránica y absurda, mitigaba la severidad de las disposiciones consignadas acerca de ese punto en la ley de orden público de 23 de Abril de 1870. Con arreglo á la letra y espíritu de esta, puede una autoridad sin otro límite mayor que su libre arbitrio suspender la publicación de un periódico cualquiera; con arreglo al decreto de 20 de Setiembre, antes de llegar á tan extremo recurso, debe advertir y multar al periódico que infrinja disposiciones concretas y reglas taxativamente expuestas, el cual tiene la garantía de que no se prohibirá su publicación interin no se hayan cumplimentado aquellos trámites, que son imprescindibles.

A pesar de esto, á pesar de que era mi propósito hacer más holgada la situación de la prensa dentro del régimen excepcional, ese decreto, que ha sido blanco de injustificables ataques de parte de los mismos que reclamaban el empleo de medidas más violentas, no se ha ejecutado puntualmente, ni sus prescripciones se han hecho cumplir con el rigor necesario por las autoridades encargadas de llevarlo á cabo; sin duda merced al afecto que la prensa inspira á todos los que ven con simpatía y secundan con entusiasmo el movimiento liberal, y á la respetuosa deferencia que se tributa á los que ejercen su alto ministerio.

Esta tolerancia, sin embargo, no ha sido fecunda en bienes. El Gobierno de la República que dictó aquellas medidas con el ánimo de vencer más pronto las terribles dificultades que amenazaron y amenazan á la patria; el Gobierno de la República que dictó aquellas medidas con el legítimo anhelo de facilitar su tarea, y de conseguir más rápidamente el término de las dos insurrecciones que agobiaban al país y que aún le martirizan y le deshonran; el Gobierno de la República que solo para esto hizo uso de las medidas extraordinarias, ha podido observar hasta qué punto era exacto que los mismos que reclamaban con mayor imperio el restablecimiento del orden, una política de energía y un sistema de severísima represión; establecido este, han pugnado por eludir sus efectos, contrariar los propósitos del Gobierno y suscitarle todo género de dificultades, publicando ya noticias inexactas, ya aquellas que no convenían se diesen á luz por su índole especulativa, y porque el hacerlo pudiera notoriamente favorecer á los rebeldes de uno ú otro bando.

Semejante abuso no puede continuarse; V., señor director, comprenderá seguramente que para que tuviera lugar no habría el Gobierno nunca puesto en vigor medidas excepcionales. A fin, pues, de que cese, y con el exclusivo objeto de evitarlo, ha acordado el Poder ejecutivo que se excite á los gobernadores de las provincias á que, sin atender á ningún género de consideraciones, por noble y levantado que sea el móvil que las dier causa, cumplimenten, ajustándose á la letra del decreto del día 20, las medidas que por él se adoptaron.

Antes de que este acuerdo se ejecute, y antes de que sus efectos vengán á limitar el círculo de acción en que se mueve la prensa política, me ha parecido oportuno, como un acto de deferencia á la misma, ponerlo en conocimiento de V. Algunos, aunque muy pocos periódicos, y no porque sean pocos los que en justicia lo merecieran, se han hecho objeto ya de las prescripciones del decreto del día 20, y se encuentran en el caso de pueda aplicárseles un correctivo más eficaz si de nuevo infringieran, lo que vivamente deseo no hagan, las prescripciones hoy en vigor. Doblemente obligado respecto de ellos, á ellos también se dirige de forma muy especial este aviso, que sólo tiene un carácter confidencial.

Desearía que las autoridades encargadas de velar por el exacto cumplimiento de los acuerdos del poder, no se vieran en el triste caso de aplicar éste; desearía que la prensa política, sea cualquiera su matiz, no se hiciera digna de represión alguna, y animado por tal pensamiento, sólo conozco un medio de llegar á realizarlo; medio que expondré á V. con la lealtad y la franqueza que debo, á fin de que, de una vez para siempre, se eviten dudas acerca del criterio del Gobierno en esta importante cuestión.

Ese medio se reduce á que el periódico que usted dignamente dirige, no solo no excite de forma alguna á la rebelión ó á la sedición contra el poder constituido, ó contra la autoridad legítima, sino que procure no publicar noticias de movimiento de tropas, ni de la insurrección carlista ó de la cantonal, que no hayan sido facilitadas oficialmente y por quien tenga el encargo de verificarlo.

Acercas de las primeras, una necesidad imperiosa nos obliga á ser severísimos. No es posible permitir que merced á ellas los enemigos de la patria y de la libertad á quienes este Gobierno combate con tanta energía, conozcan ni las fuerzas que constituyen nuestro ejército, ni su situación, ni su estado, ni sus necesidades, ni sus recursos. Cuanto tienda á hacer públicas estas circunstancias, vale tanto como auxiliar involuntariamente, sin duda, á los rebeldes que están en armas, á quienes se procura de esta forma mil medios de combatirnos con ventaja; á más de que esas noticias que no se facilitan en centros oficiales, ó que no se comunican oficialmente, son en muchas ocasiones inexactas, y entonces pueden producir un efecto desastroso en la opinión; el decaimiento del espíritu público y un obstáculo en suma insuperable para quien tantos ha de salvar si han de consolidarse las conquistas de la revolución de Setiembre, y ha de vivir la República exenta de temores y lejana á los peligros.

Tampoco debe la prensa insertar otras noticias relativas á la insurrección carlista, ó al ya casi extinguido movimiento cantonal, que aquellas que se le comunican también oficialmente. En este punto es preciso á la par que no haya la más pequeña tolerancia, primero como un tributo á la exactitud de las noticias que deben publicarse, segundo en atención á la conveniencia de publicarse.

No hace aun muchos días que gran parte de la prensa atribuyó al Gobierno, tratando de la criminal insurrección separatista, el propósito de entablar con sus últimos defensores tratos indignos, á cuyo anuncio toda conciencia honrada se subleva y todo espíritu patriótico se contrista. La versión era completamente falsa. Relacionada no obstante con hábil maestría, con determinados sucesos cuya explicación no todos alcanzaban, y muchos pretendieron desfigurar, llegó la opinión pública á aceptarla como verosímil, y el pánico y la desconfianza que

produjo, sobre todo en las provincias del litoral, fueron grandes, apartando así, siquiera fuese momentáneamente, del lado del Gobierno, fuerzas y elementos que necesita si ha de extinguir la doble conjuración del absolutismo y de la demagogia. Pues bien, en las difíciles circunstancias actuales, esto no es posible y no lo será. Las noticias de la insurrección que se reciben por conducto extraoficial, exactas ó inciertas, no deben darse á los vientos de la publicidad, si previamente no las hace conocer el Gobierno, que así como tiene solo la responsabilidad de esta difícilísima situación, debe tener también el juicio de apreciar lo que le conviene para hacer que se salven de tan angustioso estado la libertad y la República.

Y no quiere esto decir que se trate, como ya he indicado á Vd., de cohibir el pensamiento de los escritores, ni de impedir la oposición á este Gobierno desde la prensa. En el exámen de los hechos ciertos, en el de los actos de todos y cada uno de los individuos del Gabinete, en el de su política, en el de su conducta, el Gobierno respeta la más amplia, la más absoluta libertad. Porque ni el Gobierno desea ser tiránico, ni el Gobierno quiere seguir la huella de tantos otros que encadenaron el pensamiento y la palabra para caer vencidos por la doctrina misma que persiguieron. Esa doctrina, que es la esfera más noble del publicista, abierta está por completo á todos, y en todas las formas; pero esa doctrina no puede ser nunca excitadora á la rebelión, dar á conocer el estado, fuerzas y situación de nuestras tropas ni dar noticias de los dos movimientos insurreccionales que ahora existen, sin que hayan sido anunciadas en la forma debida.

Usted comprende desde luego que en este punto no es posible confusión, ni interpretaciones equivocadas, así como á nadie se oculta que semejante sistema dista mucho de ser ninguno de aquellos que se han aplicado tantas veces en nuestro país, y muchas por los mismos que hoy tachan á este Gobierno y al ministro que tiene el honor de dirigirse á Vd., de poco respetuoso con la libertad de la prensa política.

He tenido el honor de exponer á V. el pensamiento del Gobierno acerca de un punto que no puede menos de revestir para V. un grande interés. Yo desearía que el periódico que V. tan dignamente dirige atendiera mis ruegos, y no abandonase el camino que le trazan la ley y un deber de patriotismo.

El cumplimiento de ambos no puede ser para nadie humillante; lo que sí sería para cualquiera poco honroso, es empeñarse en crear á todo trance obstáculos á quien sólo tiene una misión que llenar, de acuerdo con los intereses del país; lo que sí sería á todas luces censurable, es empeñarse en burlar las prevenciones que marca el decreto de 20 de Setiembre, y cediendo á un afán que no se explica, intentar por todos los medios posibles que quedaran olvidadas sus prescripciones, y que los rebeldes de uno y otro campo contaran con el apoyo de nuestras debilidades y de nuestras faltas de discreción ó de prudencia.

Esto en suma lo agradecerían ellos; esto á lo más sería causa de íntima satisfacción para los que sistemáticamente luchan contra el actual orden de cosas, ó para los que creen que la política no contiene algo más elevado que los intereses y las pasiones de partido; pero el país lo rechazaría siempre y lo rechazarán constantemente los pueblos que anhelan días de calma y de paz, después de las hondas perturbaciones, de la agitación y de la intranquilidad de nuestros tiempos.

Tengo el honor de ofrecer á V. las seguridades de mi consideración, más distinguida y afectuosa.

Madrid, 28 de Octubre de 1873.

E. MAISONNAVE.

Levantémonos, pues, á la región serena de las ideas, de los principios, de la doctrina.

Despreciemos el nimio purito de hacer saber al público si se ha dado tal ó cual batalla, si los republicanos han corrido ó han hecho correr á sus contrarios, si los cartageneros están en disposición de resistir ó si se rendirán por la Pascua ó por la Trinidad.

Tales noticias sólo pueden aprovechar á los enemigos de la sociedad, á los eternos perturbadores del orden y del reposo público. La industria y el comercio, por ejemplo, ¿qué sacan con saber antes de que lo diga la Gaceta, si se puede ó no navegar en el Mediterráneo sin peligro de caer en poder de los insurrectos? A las clases conservadoras, ¿qué les importa saber si los carlistas reciben ó no considerable número de armas y pertrechos de guerra y están ó no en disposición de venir pronto á imponer desde Madrid el odioso sistema del oscurantismo y de las cadenas?

Esto á lo sumo lo agradecerían los demagogos ó consabidos eternos enemigos de la civilización y del progreso; pero esto no cabe dentro de la esfera más noble del publicista, que es la de la doctrina; la doctrina que ha hecho caer vencidos á aquellos que la persiguieron y que encadenaron el pensamiento y la palabra.

¡Oh! sí, la doctrina... Levantémonos, pues, otra vez á la región serena de las ideas, de los principios y de la doctrina, y preparémonos á dar gusto al Sr. Maisonnave haciendo al Gobierno de la República la oposi-

ción doctrinal que nos pide, para dar con él en tierra de una manera digna, levantada, la que es propia de la esfera más noble del publicista.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

En su sección oficial publica la *Gaceta* de hoy las siguientes noticias:

Valencia.—El capitán general participa que Vallés se retiró de Mora de Ebro con 18 ó 20 heridos y dos muertos; que estuvo en Horta el 28 por la noche y subió hacia Esetas ó Valderroble de paso para Morella, en cuyos alrededores se asegura están las partidas de Cuccala, Santés y Segarra. Los heridos de Mora llegaron a Prís de Compte.

Provincias Vascongadas.—Las facciones continúan concentradas en Estella.

Cataluña.—No se han recibido partes de aquel distrito.

Aragón.—Tampoco se han recibido noticias de la situación de las facciones y columnas que las persiguen.

De la sección de noticias del diario oficial, tomamos las siguientes:

«Cuatrocientos voluntarios de Mora de Ebro y pueblos vecinos se han defendido heroicamente desde el 25 por la noche a la mañana del 28 de las facciones de Vallés y Segarra, que en número de 2.500 hombres intentaron apoderarse del fuerte de aquella población. Los esfuerzos de los carlistas se han estrellado en el valor de aquellos bravos republicanos, dos de los cuales tuvieron el arrojo de ir a faltar por cápsulas de que empezaron a caer sus compañeros, pasando y repasando el río a nado.

Los carlistas incendiaron con petróleo las casas Consistoriales y cuatro más particulares. Los voluntarios tuvieron tres heridos y los carlistas un considerable número de bajas, arrojando los muertos al río al retirarse de la población.

A las nueve y 30 de ayer mañana, ha salido de Vitoria el coche-correo para Miranda conduciendo la correspondencia general, y ha llegado a aquel punto el descendente a las cinco de esta tarde.

No habiendo recibido hasta ahora ningún volante del señor gobernador acerca de las noticias publicadas por los periódicos de anoche, reproducimos las que encontramos en los mismos:

«El Sr. Castelar ha celebrado esta mañana una larga conferencia con el Sr. López Domínguez.

—Por gestiones de los diputados por Teruel, se organizará un batallón de la reserva en aquella provincia, para evitar los ataques de los carlistas.

—Esta madrugada a las dos salió del puerto de San Sebastián para el de Bilbao el vapor *Gaditano*.

—En Valladolid han sido puestos en libertad casi todos los que se hallan detenidos por creencias partidarias del absolutismo.

—Hoy han conferenciado con el presidente del Poder Ejecutivo los generales Nouvilas y Peralta.

—La facción Santés, según noticias oficiales, se encuentra en Alberique.

—Los carlistas amenazaban ayer a Játiva donde se habían tomado todas las medidas necesarias para rechazar cualquier ataque.

—Hoy se ha dicho, con referencia a noticias oficiales, que el general Moriones está haciendo grandes esfuerzos para que antes de breves días sufran un terrible escarmiento las facciones del Norte.

—Hoy ha conferenciado con el Sr. Castelar el general Martínez Campos, a quien se indica para un alto puesto militar.

—El ministro de la Guerra se ocupará uno de estos días de algunos altos nombramientos militares.

«Parece cosa decidida que el Gobierno confíe un importante puesto militar al general López Domínguez.

—Estos días vienen asegurando algunos periódicos que el duque de la Torre irá de general en jefe del ejército del Norte. Podemos asegurar a nuestros lectores que hasta ahora no se ha tratado de dicha cuestión en consejo de ministros.

De La Época:

«Han aparecido cuatro partidas carlistas en la provincia de Granada, que son activamente perseguidas por la Guardia civil de aquel distrito.

—Parece que el Sr. López Domínguez será destinado para un alto puesto en el Norte. No se nos indica cuál será.

—Nos dicen de Torralva de Calatrava que, aunque extraño siempre aquel pueblecito a las empresas militares, como lo es a las luchas políticas, ha aceptado la orden del gobernador y dispuesto fortificar y armarse, lamentando que sus repetidos sacrificios se aumenten con una tarea contraria a sus inclinaciones, y que además ha de ocasionar gastos considerables.

Otra carta de Vimodri nos da pormenores del triste combate de Prades, tan honroso para el valor de los cazadores de Barcelona. Lo que nos llama la atención es que en dicha carta se dice que el que le escribió se halló en medio de las facciones y vio 12 oficiales prisioneros de resultados del referido combate, con el teniente coronel a la cabeza, pues nuestros lectores recordarán haber leído que este fue hecho pedazos.

«Los carlistas, añade la carta, llevaban a retaguardia tres piezas de artillería con sus correspondientes machos y útiles, llamando la atención el macho que conducía uno de los cañones, lo mismo que los que llevaban la cureña y municiones, por ir adornados con algunas banderas en señal de triunfo, y para que se distinguiera la recogida en la acción de Prades de la que ellos tenían ya. Los muertos enterados de tropa han sido 30, y el número de los heridos no se puede saber a punto cierto, pero deben ser bastantes; las de los carlistas más, porque sus grandes masas presentaban buenos blancos y pocos tiros se perdían.

Sirva de aviso esta sorpresa a los jefes que mandan columnas pequeñas, para que tomen muchas precauciones si no quieren seguir la misma suerte que el batallón cazadores de Barcelona.

—Las cartas de Estella publicadas por el *Times* siguen ofreciendo interés. D. Carlos y Elio continúan reuniendo allí fuerzas, pues creen que Moriones, cuando tenga 20.000 hombres en Tafalla, siendo muy superior en artillería y caballería, intentaría dar la batalla y avanzar sobre Estella, que fortifican. Se había aconsejado a Elio hiciese llamar a la mayor parte de las fuerzas carlistas de Guipúzcoa y Vizcaya; pero esto presentaba el inconveniente de levantar el bloqueo de Bilbao y dejar comprometidas a las tropas carlistas que mantenían libre para ellos una parte de la frontera de Francia.

Como la batalla que se espera en Estella puede ser en gran manera decisiva, dando a unos u otros combatientes la posesión completa de Navarra, se hacían grandes preparativos en el campamento carlista y esfuerzos para conseguir ametralladoras y cañones y aparatos telegráficos con luces eléctricas para la noche.

Del Diario Español:

«Todas las existencias de paño de las fábricas de Béjar se han entregado a los diferentes cuerpos que se están uniformando. Y en dicha población se encuentra un comisionado del general Turón, recogiendo cuantos se concluyen con destino al ejército de Cataluña.

—Saballs sigue en Alp amenazando a Puigcerdá, cuyas mujeres han pasado la frontera. Más bien que atacar a Puigcerdá, se cree que el objeto de los carlistas es hacer una requisita por los pueblos de la Cerdaña.

Además de tomar Puigcerdá las debidas precauciones, dicen los periódicos de Cataluña que se han iniciado los movimientos de tropas para que, en caso de formalizarse el ataque, se vayan prontamente reforzados los sitiados, de cuyo animado a la defensa, para la que cuentan con cuatro cañones bien servidos.

—El general en jefe parece que continuaba hoy en Peralta.

—Los liberales de Játiva han celebrado una reunión, en la que se ha acordado resistir a las facciones si intentan de nuevo algún golpe de mano contra aquella ciudad.

Dice El Imparcial:

«Es posible que el general Sr. Martínez Campos sea nombrado capitán general de Cataluña, quedando el Sr. Turón como general en jefe de aquel ejército.

Muy poco tenemos que decir hoy acerca de la insurrección de Cartagena.

La *Gaceta* nada dice en el parte oficial, más por noticia comunicada en los centros oficiales sabemos que ayer a las doce se recibió en el ministerio de Marina un telegrama anunciando que la escuadra del contralmirante Chacarra llegó a las aguas de Cartagena anteayer a las ocho, y que ayer a las cinco de la mañana no había conseguido que los insurrectos aceptaran el combate a que se les provocaba, lo cual se atribuye a disidencias dentro de la plaza ó a falta de condiciones en las fragatas cantonales.

Pronto, a lo que parece, se podrá agregar a la escuadra del general Chacarra la fragata *Villa de Madrid* que al decir de un periódico no tardará en estar lista para hacerse a la mar por que ya están terminándose las obras de reparación que se están haciendo en ella. El vapor *Ulloa*, según el mismo periódico, está ya listo en el arsenal de San Fernando y dispuesto a marchar a donde se lo destine.

La *Correspondencia* publica anoche los siguientes párrafos:

«Ayer tarde se dijo en el Congreso que al fin se había empeñado combate entre la escuadra del Mediterráneo y la insurrecta, y además circularon en los centros políticos otras noticias alarmantes tan infundadas como la anterior.

—El Gobierno no ha recibido esta tarde noticias oficiales de Cartagena. Son falsos, pues, y destituidos de todo fundamento los rumores que han circulado.

—En el campamento de La Palma escasea notablemente el tabaco. Se han adoptado las medidas necesarias para remediar la falta y abastecer aquel punto de dicho artículo.

—Los voluntarios de Montilla han cogido un presidiario escapado de Cartagena.

—Noticias fidedignas recibidas de Cartagena nos dicen, que en la casa del difunto Moya se han encontrado seis arrobas de plata. Al ir a recogerlas de orden de la junta, se sublevaron los voluntarios diciendo que los demás individuos de la junta, tendrían igual ó mayor cantidad. La junta en vista de esto, determinó que se les pagase al día siguiente. De los ciento seis mil duros sustraídos de los buques apresados solo han parecido seis mil, que también se han perdido. Esto ha producido riñas y puñaladas entre voluntarios y presidiarios.

De *La Época* copiamos las siguientes líneas:

«De Inglaterra nos dicen que una gran parte de la escuadra del Canal de la Mancha, almirante Horby con los navios *Aguirre*, *Northumberland*, *Sultan* y *Hércules*, partió para Lisboa. El gran monitor la *Devastación* vendrá más tarde a las costas de Vizcaya. Inglaterra se prepara sin duda para todas las eventualidades en España, aunque el espectáculo que hoy dan sus fuerzas navales no es el más brillante.

La mucha extensión del extracto del Consejo de guerra de Versailles y el deseo de que nuestros lectores puedan enterarse más en breve y con mayor facilidad de todo lo referente al proceso del mariscal Bazaine, nos ha decidido a resumir los hechos más importantes que han ocurrido durante los últimos días.

El interrogatorio, que en su mayor parte hemos publicado ya, ha dejado indudablemente una impresión dolorosa de resultados de las declaraciones incompletas del mariscal, que no son, ciertamente, el argumento más favorable en su abono.

Más interés tienen las declaraciones prestadas por otros mariscales y hombres de estado, que comenzaron en la sesión del lunes.

La inició el desgraciado mariscal Le Bonf y al oír la facilidad despalabra, la serenidad de su espíritu, el vigor de su lenguaje, se comprende bien cómo las Asambleas francesas y la nación entera le prestaron fe completa, cuando la víspera de la guerra afirmaba a señadores y a diputados, como al emperador, que Francia poseía todos los elementos necesarios para vencer a Alemania. Como testigo ahora, olvida que Bazaine fué desde el primer día de la campaña su rival, le cubre y ampara en lo posible, al propio tiempo que defiende noblemente al emperador, del cual dice que tuvo el arranque, aun después de la derrota de Mac-Mahon, de querer tomar una desesperada ofensiva contra los ejércitos prusianos. Pero, como la otra derrota de Forbach, simultánea de la de Wertz, hacia este movimiento ofensivo imposible, prevalecía en el ánimo del emperador la idea defendida por Bazaine, de constituir dos grandes ejércitos en derredor de Chalons y de Metz, declaración que mejora mucho la posición del acusado.

Sin embargo, Lebonf reconoce que después de la mal emprendida acción de Borni, la retirada sobre Verdun estaba impuesta por la salvación de Francia. El, por su parte, descendiendo de la posición de ministro de la Guerra y de mayor general del ejército bajo la dirección del emperador, se coloca a las órdenes de Bazaine, a quien pide el mando de una división.

Los generales Lebrun y Jarras, este último jefe de estado mayor, a quien Bazaine tuvo siempre un tanto alejado de sí por incompatibilidad de caracteres, situación apenas explicable, son en sus declaraciones menos benévolos con el general acusado. El primero demuestra que pudiere pasar a tiempo el Mosela y retirarse en dirección de Chalons, y no se hizo, mientras el segundo prueba que siendo mayor general del ejército, apenas fué consultado, situación que le hizo presentar dos veces su dimisión, como antes había declinado inútilmente este difícil puesto, para el cual eran eciesaria toda la confianza del general en jefe.

Pero el interés de esta sesión del consejo de guerra en Trion se concentra en la singular declaración del célebre conde de Kératy, que acompañó al mariscal Bazaine a Méjico, y que afirma que antes de la revolución del 4 de Setiembre, la mariscal, que es una bella y joven mejicana, fué a decirle de parte de su marido que éste no podía soportar la presencia del emperador en el ejército, y que no respondía del porvenir si S. M. continuaba investido del mando en jefe. «Con su acuerdo, añade, hablé a Julio Favre y a Picard, miembros de la oposición, y habiendo ido juntos a ver al general Palikao, este, en nombre del Gobierno, les anunció que Bazaine tenía ya el mando del ejército del Rhin. Mas tarde, en Marsella, la mariscal me dijo que su esposo nunca había tenido noticia del acto por ella realizado, pidiéndome que suprimiese esa revelación, cosa que me fué imposible, puesto que ya lo había dicho a todos los diputados de la oposición.»

Bazaine, muy conmovido ante estas palabras, dijo que si hubiese tenido conocimiento de un paso de esta índole, se habría apresurado a abandonar su mando, y el duque de Amale le da una declaración escrita de la mariscal en que afirma que solo fué a ver a Kératy porque la emperatriz pensaba en aquella época en hacer entrar en el ministerio a varios miembros de la oposición. S. M. le encargó ver a su amigo Kératy, quien le aconsejó escribiese al mariscal que dejase su mando y rompiese con el emperador.

Kératy niega resueltamente lo afirmado por la mariscal, y entonces se presentan a declarar Julio Favre y el general Palikao. El primero asegura que siempre creyó podían resultar grandes desgracias de que el emperador mandase las tropas, y que cuando las primeras catástrofes llegaron, pidió al presidente del Cuerpo legislativo viese a la emperatriz para que llamara al emperador a París. Schneider, creyó, por el contrario, necesaria en el ejército la presencia del emperador. Nuestra elección se había fijado, añadió, en el mariscal Bazaine, pero ni este ni la mariscal habían tenido nada que ver en los pasos dados por Julio Favre. La declaración del general Palikao es más terminante aun. Después de decir que consideraba a Bazaine, a quien conocía desde Africa, como un hombre de honor, exclama que la declaración de Kératy respecto de él es una falsedad.

Según el periódico que tenemos a la vista al publicar el presente extracto, la impresión en París y en Versailles es que el mariscal será condenado; pero que coincidiendo este suceso con el advenimiento de la monarquía, Enrique V le amnistiará.

Ya que insertamos días pasados el comunicado del general Socías, parecemos justo dar cabido a la contestación del ex-gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, que insertó anoche *El Diario Español*. Ciertamente el nuevo documento que reproducimos no prueba nada. Veremos si es más afortunado el general Socías en el segundo comunicado que, según se dice, tenía ya preparado antes de ver la carta de Hidalgo.

Dice así este señor:

«Señor director de *El Diario Español*.

Muy señor mío: ruego a Vd. se sirva dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico al adjunto comunicado por cuyo favor le quedará reconocido su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Juan J. Hidalgo.

Madrid 29 de Octubre de 1873.

En las columnas del periódico *El Diario Español*, número 6.566 correspondiente al 25 del actual ha publicado el diputado D. Mariano Socías un largo comunicado en el que se propone patentizar la causa de su cesación en el cargo de director general de carabineros, atribuyéndola a los sucesos ocurridos en la madrugada del 9 de Setiembre último; y con este motivo hace cargos a mi humilde persona de tal naturaleza que me obligan a molestar la atención del público contra mi voluntad, contestándole.

Dice en su comunicado que en aquella noche recibió orden de recoger a todo trance la fuerza que en su mayor parte había sido sacada ilegalmente. No sé en qué se funda esta ilegalidad, ni por qué en vez de justificar la orden que espresa recibió del señor ministro de la Gobernación, viene a repetir las palabras que este le dirigió en el Congreso, recordándole que le había dispuesto saliera para ponerse de acuerdo con mi autoridad.

No es bastante decir una cosa para creerla, tanto más cuanto que ya fué contradicho su autor, y las palabras del ministro tienen en su favor la legalidad vigente a la que no podía faltar en manera alguna, mientras que la aserción del Sr. Socías se estrella ante esa misma legalidad que al parecer desconoce. Lea el antiguo director de la Guardia civil la circular de 18 de Junio último, y diga después qué ilegalidad hay en que el gobernador de la provincia dispusiera de la Guardia civil de la misma, cuando el Poder Ejecutivo ha determinado por esta disposición que los gobernadores civiles son los jefes inmediatos de esa fuerza. Lo que aquí hay, lo que se descubre claro y preciso es la estralimitación de facultades cometida aquella madrugada por el Sr. Socías, ordenando lo contrario de lo que yo había dispuesto legítimamente y entrando en ciertos detalles de que no me habré de ocupar porque no hacen al caso pero que de seguro no se le habrían ocurrido a nadie más que al comunicante, por el triste ejemplo que daban a la disciplina y al orden.

No sé si será esta la heroicidad que con exposición de su vida llevó a cabo el repetido señor, salvando al país del acontecimiento grave que se preparaba en las afueras de la puerta de Toledo; pero yo puedo afirmar que si me hubiese enterado de su conducta habría hecho valer mi autoridad y hubiese restablecido el imperio de la ley allí donde la hollaba el Sr. Socías.

Expresa el comunicante que indebidamente se preparaba un grave acontecimiento en las afueras de la puerta de Toledo, el cual evitó él salvando al Gobierno y al país. No sé, Sr. Socías, qué acontecimiento sea el que se presentara a su imaginación en aquella madrugada; pero como gobernador de la provincia, como hombre honrado yo habré de asegurar al país que en las afueras de la puerta de Toledo solo había cuando llegué el comunicante alguna fuerza del benemérito cuerpo de la Guardia civil, que como buena, que como leal y distinguida obedecía órdenes de su jefe inmediato en pró y defensa del Gobierno de la República. Allí no había conspiradores; allí solo había disciplina y ley para atender al mantenimiento del orden y exigir el respeto debido al Gobierno si alguien intentase negárselo. Decir lo contrario sería desconocer los hechos ó pretender adulterarlos.

No me detendré a demostrar que allí no se conspiraba después de las declaraciones del Gobierno en favor de la autoridad civil de entonces, declaraciones que al paso que aprobaban mi conducta, ponían más de relieve las faltas que había cometido el Sr. Socías.

Y no es de extrañar saliese de la dirección de la Guardia civil quien determinó se procesara a determinados jefes y oficiales de ese cuerpo, causándoles vejámenes y haciéndolos sufrir los disgustos de todo proceso, solo por haber cumplido con sus deberes, por haber obedecido mis órdenes. Si había lugar a procedimiento no eran por cierto los jefes de la guardia civil los responsables; era yo, era su jefe inmediato al que habían prestado legal obediencia, y el que he estado y está siempre pronto a responder de sus actos como autoridad y como particular. Proceder de otra manera, tener reducido a prisión desde los primeros momentos a un dignísimo coronel no tiene explicación y tal vez cualquier intencionalidad podría hallar en esto un despecho mal reprimido.

Desa el Sr. Socías que se acabe el proceso. Algo más lo deseo yo. Si espera ver en el demostro la conspiración que deja entrever, abandone sus esperanzas que de él resultará ciertamente que los 1.200 hombres que el general Socías vio en marcha aquella madrugada, como dijo en el Congreso, solo quedaban reducidos a unos 300; que de él resultará como dignos jefes y oficiales sabían y cumplieron sus deberes; que de él resultará los atropellos que el comunicante cometió y por los que pretende ser el salvador del país y del Gobierno. No, señor Socías; no conspiran hombres que llevan una vida entera de sacrificios y penalidades en pos de un ideal para derribarle cuando llegan a realizarlo; no conspiran en contra de la República los que a su sombra han creído hallar la realización del derecho, la prosperidad de la patria. Solo tiene el triste privilegio de desconstar de los hombres de ese partido los que en la actualidad son sus neófitos, los que no saben ni pueden apreciar los innumerables sacrificios que él ha costado. Defendámosle hoy en buen hora el Sr. Socías, más no pretenda anteponerse ni dar lecciones de republicanismo a los que son hoy republicanos, lo seguirán siendo, y sobre todo lo fueron siempre.

JUAN J. HIDALGO Y CABALLERO.

Según parece, también los radicales, imitando la conducta de los republicanos, han puesto al pie de su manifiesto, firmas de personas que no estaban conformes con él. Decimos esto, porque según *La Correspondencia*, el conde de Fabraquer se queja amargamente de que se haya puesto su nombre en el documento en cuestión, cuando no solamente no es amigo de la República, sino que se abstuvo de votarla el 11 de Febrero.

Acercá el manifiesto, parece ser que el párrafo más importante, por el cual los firmantes se reservan el derecho de volver al campo monárquico, cuando lo tengan por conveniente; ha sido puesto a instancias del señor Montero Ríos, que no quiere cerrarse ninguna salida por lo que pudiera venir.

Esto, no nos sorprende; es un rasgo muy propio del ministro gallego.

No pasa día sin que *La Correspondencia* publique algún suelto encaminado a convencer a las clases pasivas de Madrid que el Gobierno las atiende con gran solicitud, y que no se dá punto de reposo para proveer a sus necesidades.

Las clases pasivas de Madrid, a quienes ya se adeuda una mensualidad, saben de memoria el procedimiento, nada ingenuo, por el cual han de dejar de percibir todavía otra, desde esta fecha hasta la terminación del año; cuyas dos pagas, unidas a la injusta rebaja que se les hace en las que reciben, constituyen la pérdida del 50 por 100 de sus haberes en el corto espacio de un semestre. Esto no las exime del pago de la contribución de puertas y ventanas, y demás gabelas inventadas por el inhábil ministro actual de Hacienda, que muy particularmente distingue a las referidas clases, para desgracia de ellas.

De retraso en retraso todos los meses, las pobres clases pasivas se han quedado con una paga rezagada, que ya difícilmente llegarán a cobrar, mientras manden los señores Pedregal y demás personajes análogos. Aplicado el procedimiento a otras 4 ó 5 otras mensualidades, puede reducir estas a ocho ó diez en todo el año; sin contar con el enorme descuento que sufren, sobre todos los que perciben haberes de más de 16.000 reales.

Después de la excelente acogida que han tenido en todas las clases del pueblo francés las numerosas peregrinaciones religiosas que allí se han verificado, los católicos de la nación vecina se disponen a celebrar rogativas públicas para suplicar el auxilio divino en medio de la solemne crisis por que va a pasar Francia al reanudar la Asamblea.

El día 4 del próximo Noviembre es el señalado para comenzar las plegarias.

Con semejante preparación, es indudable que los franceses conseguirán para su patria la felicidad y la paz.

Según los amigos entusiastas del Gobierno actual, los fondos obtenidos recientemente por medio del crédito ascienden a 70 millones, de cuya suma adelanta una parte el Banco de España. El pago de los empleados y clases pasivas residentes en Madrid, por cuenta de Octubre, absorberá cerca de la mitad, si se abona a estas últimas, como es justo—pero que no esperamos, atendida la manera con que el ministerio las trata—la mensualidad atrasada de Setiembre, que se les adeuda. El resto bastará apenas para cubrir una pequeña parte de las obligaciones más apremiantes de Guerra y Marina, quedando muchas en descubierto.

Insisten los periódicos ministeriales en asegurar que el Gobierno persiste en mantener la parte del programa expuesto ante la Asamblea pocos días antes de la clausura de esta, y que se refiere a hacer una política de atracción que permita a todos los partidos liberales agruparse bajo la bandera de la República para combatir a los carlistas, que intentan matar de un golpe todas las libertades revolucionarias de que disfruta el país y merced a las cuales es tan feliz y dichoso.

A pesar de este reclamo, los partidos liberales, conjurados para unirse, se ostentan cada vez más desunidos, y si bien es cierto que están conformes en todo lo que se refiere a combatir a los carlistas, también lo es que no cesan sus discordias intestinas, y que, siguiendo las inspiraciones de su pasión, se odian cordialmente los unos a los otros.

Basta solo, para convencerse de esta verdad, tender la vista por los periódicos que se publican en Madrid, representantes todos ellos de las diversas fracciones en que se halla dividida la familia liberal, pues no pasa día sin que amargas recriminaciones, sin que importunos recuerdos y ataques rudos y sangrientos vengan a ahondar más y más los abismos que los separan. En vano los republicanos predicán la unión para alcanzar merced a ella la fortaleza que les falta: los radicales recién convertidos temen que una vez aceptado su concurso, se les olvide en la distribución de los emolumentos; los conservadores con más criterio político prevén que si por el auxilio que ellos prestan al señor Castelar, saca este a flote la desquiciada nave de la República, esta se consolida y aquel se cubre de gloria; los moderados y alfonsinos fomentan la división de unos y de otros, para ver si en el revuelto mar de estas discordias pueden pescar a su principio; en una palabra, cada uno por móviles distintos rechaza la unión con el Gobierno, que poco menos que con lágrimas en los ojos les pide constantemente en conversaciones y conferencias al ciudadano presidente del Poder ejecutivo.

En honor de la verdad, los conservadores dejarían un tanto su esquivéz si el Gobierno se blandeara y diese a los generales de su partido algunos mandos importantes; pero a esto responden los republicanos que su amor a la unión no llega hasta este punto, razón por la cual cada uno tira por su lado sin llegar a entenderse.

¿Qué resultará de esta situación? A juzgar por lo que dice todo el mundo, la ruina del orden de cosas actual, quizá acompañada de terribles catástrofes, pues en su furor, al desaparecer, no perdonará a los que la hayan negado su apoyo. Harlo demuestra la verid de esto el mal reprimido enojío de los periódicos republicanos, uno de los cuales dice terminantemente que *se rehúye la conciliación basada en lo actual, y se ensorbece en las clases conservadoras, se les aplicará el castigo que tienen merecido*.

Esto es decir claramente que el día en que los republicanos lo vean todo perdido, soltarán la fiera.

Mediten las palabras subrayadas, los que desde el fondo de su casa siguen con indiferencia la marcha de los sucesos en nuestra patria.

Quizá el Señor les esté preparando el castigo de su criminal apatía.

Es tan exacta como oportuna la observación que hace el *Popular*, en las siguientes líneas:

«El manifiesto del partido radical está firmado también por el Sr. Figuerola. Esto, que a primera vista no tendría nada de particular, tiene mucho que decir para el que se haya fijado en el siguiente párrafo que se lee en el manifiesto:

«No culpamos a nadie: perdonamos a los que destruyeron nuestra Hacienda.»

Mas desearo no se puede pedir a nadie. «Con que el Sr. Figuerola se perdone él mismo, se echa la absolución de sus faltas, borra de su conciencia las manchas que todos ven? Antes seríamos socialistas, petroleros, rojos, que radicales.»

Con motivo de este suelto dice *La Política* que el Sr. Figuerola es uno de los hombres más frescos que se han conocido. «Pues no tuvo también valor para presentarse el mes de Julio último en la sociedad de economistas de París, en unión con el Sr. Echegaray, a lamentarse del atraso en que se hallaba España respecto a economía política, y lo poco que en ella eran apreciados los hombres que a esta ciencia habían consagrado sus desvelos?»

Tristes por demás son las noticias que nos trasmite el *Cronista* de Nueva-York del 11 de Octubre; la República de los Estados Unidos, agradecida a la amistad del Gobierno de España, paga los elogios que a diestro y siniestro la prodiga el Sr. Castelar, protegiendo y auxiliando a los que con las armas en la mano combaten contra la integridad nacional.

Veán nuestros lectores de qué modo da cuenta de esto el periódico citado:

«La del otro día, por ejemplo, es verdad que fué a Jamaica, con el fin de trasladarse allí al *Virginia*; pero también es verdad que se embarcó aquí con la mayor ostentación, en ordenanza militar, armado de fusil y machete cada individuo de los suyos y hasta luciendo ese remedo de banderas con que sueñan los facciosos.

El acto fué público y notorio, precedido de anuncios y ruidos que todo el mundo pudo ver y oír por las calles inmediatas y en el muelle. Hasta fueron allí delegados de la justicia del país; no, por supuesto, a deshacer la expedición como debían, sino a escoltar al perillan De Ryan, que fué en ella.

El *Herald*, por si alguien ignoraba lo ocurrido, lo estampó al día siguiente, con todos sus pelos y señales. Pero ¿qué mucho, si a la hora de escribir estos renglones acabamos de escuchar la apología del escándalo ante más de cien testigos en los salones *Copper Institute*?

Pero aun siendo esto muy grave, no es por desgracia lo más grave que hay en esta importantísima cuestión; según informes fidedignos confirmados por el *Herald*, en los círculos políticos de la Unión se da como cosa segura que será sometida a la deliberación del Congreso americano en la próxima legislatura, la conveniencia de que sean reconocidos como beligerantes los insurrectos cubanos.

Si esto es así, queda lucido el Sr. Castelar, que uno y otro día ha estado asegurando que el más fiel aliado de la República

española era el Gobierno de los Estados Unidos.

Leemos en La Política:

«Podemos tener por completamente destituida de fundamento la noticia que ayer circuló con gran validez, respecto a que Prusia é Italia han dirigido una nota colectiva al Gobierno francés declarando que no consentirán la restauración de los Borbones en Francia. Nada hay que autorice este rumor, a pesar de lo extendido que se hallaba ayer y del origen oficial que infundadamente se le atribuía.»

A propósito del Sr. Socías y de los sucesos del 9 de Setiembre. Dice *El Tiempo*:

«Según noticias que hoy hemos oído, con verdadero sentimiento, la cuestión del conde de Socías ha dado lugar á serios disgustos entre un ministro y dicho general.»

Esta discusión, como las que versan sobre toda clase de escritos, no deberían salir jamás del terreno de las letras.»

¿Qué será esto?

Dice La Política:

«Por fin se realizó el anunciado viaje del señor Estévez, que de tanto se habló la última semana; pero dicho señor no se ha dirigido á Andalucía, sino á Portugal, donde se encuentra. No falta quien atribuya ciertos fines políticos á este viaje y cree que el anunciado á Andalucía fué sólo para distraer la atención.»

Ello dirá.

Sin comentarios de ninguna especie reproducimos los siguientes párrafos de *El Correo Militar*:

«Podrán decirnos los diarios ministeriales que se ha hecho del acuerdo tomado por las Cortes para que fuesen despedidos del servicio los oficiales que, no obstante haber cometido delitos comunes, volvieron á él por obra y gracia del inculcable marqués?»

«¿Querán referirnos los citados periódicos qué servicios ha prestado un señor oficial que hace poco tiempo solicitó el grado de teniente, y al cursarse su instancia por el ministerio de la Guerra al Consejo Supremo dice lo siguiente: «Para la resolución que proceda remito á V. S. la solicitud del hoy comandante D. F. de T., que por los fundamentos que consigna solicita el grado de teniente...»

Por último, los diarios aludidos, ¿querán asimismo tomarse la molestia de inquirir y hacer públicas las cinco instancias que reúne, obras que ha publicado, méritos ó hechos distinguidos en campaña llevados á cabo por cierto individuo cuyo expediente ha llegado ó debe llegar al Consejo Supremo de la Guerra, y en cuya hoja de servicios aparece que el tal sujeto era *cabo segundo* en los primeros meses del presente año y hoy es comandante con brillantes notas de concepto...»

Que vengan luego á decirnos que es posible la reorganización del ejército sin la *prima* y *escrupulosa* revisión de las hojas de servicios. Por decoro propio esperamos que el Sr. Sánchez Bregua se ocupe con interés de los tres puntos que abraza este suelto, por hallarse íntimamente enlazados al buen nombre de la milicia española.»

La noticia de más interés que encontramos en la sección de las mismas, que hoy contiene *La Gaceta*, es la siguiente:

«Ayer se notó alguna agitación en Jerez de los Caballeros á consecuencia de la detención de algunos labradores que se intrusaban en propiedades ajenas; pero á las pocas horas quedó restablecida la tranquilidad.»

Más vale así.

La comisión permanente de la Asamblea no resolvió en su reunión de ayer la cuestión de si deben ó no declararse vacantes los distritos representados por diputados que han aceptado destinos del Gobierno y no se hallen exceptuados por la ley que autorizó el nombramiento de delegados en las provincias de entre los mismos diputados constituyentes. Como la incompatibilidad nace de la aceptación del cargo, y esta no consta en muchos de los casos pendientes de resolución, el primer acuerdo de la comisión ha sido pedir al Gobierno una lista de todos los diputados que han aceptado cargos.

No se crea, sin embargo, que estos antecedentes bastarán para que se declaren vacantes los distritos. Hay en el seno de la comisión diversidad de pareceres sobre algunas cuestiones previas que darán lugar á debates animados.

Refiriéndose á una noticia publicada por *La Correspondencia*, dice anoche *La Política*:

«Los carlistas, reunidos en las inmediaciones de Estella, dice uno de nuestros colegas, se ocupan en la formación de cuadros.» La noticia, aunque al parecer sencilla, no carece de importancia, pues revela determinados propósitos de campaña. Nada habría de extraño en que, aprovechando la especie de suspensión de hostilidades en que de hecho se hallan unos y otros combatientes, se entretuvieran los carlistas en ese como en cualquiera otro de los ejercicios militares. Sin embargo, la forma en que se da la noticia parece indicar que se dedican á ese ejercicio con preferencia y como si en él cifrasen grandes esperanzas.

Esa preferencia dada á la formación de cuadros y el deseo de que en ella se perfeccionen los soldados revelan el propósito de emprender una campaña en la tierra llana de Castilla, donde puede maniobrar la caballería con absoluta libertad y donde, no siendo posible utilizar la ventaja de buenas posiciones, hay que fiarse todo á la disciplina y solidez de las tropas, adoptando la única formación posible para resistir el ataque de la caballería. Hay que hacer esa suposición, porque es bien sabido que en las Provincias Vascongadas y en la parte de Navarra ahora ocupada por los carlistas no puede maniobrar la caballería sino en muy reducidos valles, y aun en ellos hay cerca, cerros y posiciones donde bien pronto se puede encontrar un refugio contra la mejor caballería del mundo.»

A pesar de estar para concluir el mes de Octubre, todavía no se ha publicado la convocatoria para las elecciones de diputados á Cortes en los ochenta ó más distritos que hay vacantes.

Estas elecciones prometen ser muy disputadas, pues los radicales los miran como una esperanza para poder alcanzar el poder en un breve plazo, y los republicanos por su parte, no quieren que se sienten en el Congreso, diputados que no hagan una declaración explícita y terminante de federalismo:

El Sr. Castelar que preve, en vista de la

dispersion de la mayoría, que va á encontrarse completamente sola ante la izquierda y el centro unidos, el día en que se vea precisado á someter á la Asamblea su conducta, quisiera apoyar á los candidatos radicales para formar con ellos una fracción parlamentaria que le apoyase en todas las cuestiones, y con la cual pudiese contar, cualquiera que fuesen las contingencias de la política. Este proyecto encuentra una gran resistencia en los señores Figueras y Salmerón, que insisten en hacer una república sólo con los republicanos, pero sin aceptar el concurso de gente advenediza, de las cuales no se fían para nada.

Las vacantes de estos distritos explican la prisa que ha tenido el Sr. Martos para lanzar á su partido en los caminos del republicanismo, únicos en los cuales le podían prestar algún apoyo el actual jefe del Poder ejecutivo, recomendando á candidatos de esta procedencia á las autoridades que han de intervenir en las próximas elecciones.

Los intransigentes, por su parte, no se descuidan, y en una reunión celebrada hace algunos días en casa del Sr. Orense, se acordó nombrar una comisión encargada de dirigir las primeras elecciones reorganizando los comités de las provincias y examinando previamente á los candidatos que reclamen el apoyo del cuerpo electoral.

Tampoco se habla de la elección de diputaciones provinciales que todavía no han sido renovadas como previene la ley.

Leemos en un periódico:

«Han salido comisiones del comercio de Málaga y Sevilla con el objeto de procurar la devolución de las mercancías que se llevaron los insurrectos de Cartagena en su última correría.»

Parece ser que sólo un cargamento pertenece á los comerciantes de Valencia y que los jefes del movimiento se mostraron propensos á entregarlo, pero fracasaron todas las negociaciones por la intervención de los presidiarios.»

Y leemos en otro periódico:

«El comandante de la goleta de guerra inglesa *Hart*, que llegó ántesayer al puerto de Valencia, entregó al consúl inglés, para que este lo hiciera á los Sres. Carey y compañía, la cantidad de 20,000 rs. que las fragatas insurrectas apresaron á bordo del vapor *Victoria*, de la pertenencia de dichos señores. La devolución se ha hecho en la misma moneda que fué secuestrada.»

Decididamente ofrece sus ventajas el ser inglés.

Dice El Diario Español:

«El gobernador de Valladolid, participa que Valverde, capitán de voluntarios intransigentes, y Blanco, secretario de la *Internacional*, que simpatizaban con los cantonales de Cartagena y hacían suya la causa de los mismos, tenían proyectada una manifestación contra el Gobierno por las medidas de rigor adoptadas contra los carlistas.»

Con la prisión de ambos pudo evitarse el conflicto, siendo aplaudida esta medida por los liberales de todos los matices.

Hoy han sido puestos en libertad:

De dónde se infiere que sigue siendo peligroso el meterse á redentor. En vista de la precedente noticia ¿quién dudará de la alianza entre carlistas é internacionalistas?

Segun *El Imparcial*, no es difícil que el capitán general de Burgos, Sr. Palanca, sea trasladado á otro mando.

El Comercio de Santander da la noticia de haberse roto, por falta de cumplimiento de parte de la empresa del ferrocarril del Norte, el convenio celebrado el 9 de este mes entre dicha empresa, la de Alar y el comercio de Santander y Castilla para el transporte de las mercancías.

A pesar de la negativa de *La Correspondencia*, escribe *La Andalucía* de Sevilla del miércoles:

«Los representantes de la Asamblea Nacional residentes en Sevilla han recibido nuevos avisos y excitaciones para que cuanto antes se presenten en Madrid.»

Anuncia *El Tiempo* que han sido declarados cesantes todos los empleados temporeros del ministerio de la Gobernación que cobraban de fondos del material.

Lamentase *El Imparcial* de que hayan transcurrido tres meses sin que se abonen sus respectivos haberes á los catedráticos de la universidad de Granada.

¿Y á cuántos están de paga los pobres maestros de escuela de los pueblos?

Se está licenciando á los individuos que componen el batallón de malagueños, que se halla á punto de quedar disuelto. Alguna parte de estos malagueños será conducida á Málaga, con su bandera, por el Sr. Soler. Inútil es decir que habrá fuegos artificiales, iluminación á la veneciana, etc., etc., para redimir en su ciudad natal á estos héroes.

Dice *La Correspondencia* que el ministro de Fomento, Sr. Gil Berges, con el fin de cortar ciertos abusos, ha dispuesto que todos los cuadros que existen en los despachos de su departamento que no han podido trasladarse al Museo nacional, entre los cuales se encuentran obras muy notables, se coloquen en la galería de entrada del ministerio.

En el depósito del banderín de Cádiz quedan esperando embarque para Cuba 445 individuos.

Dice *La Correspondencia* que á consecuencia de los acuerdos tomados por el ayuntamiento en su última sesión secreta, han sido separados 30 guardias municipales.

También anuncia que de un día á otro debe quedar resuelta la cuestión del ayuntamiento de esta capital. El negociado que entiende en este asunto en el gobierno civil de la provincia ya ha dado su dictamen.

¿Daremos al cabo ayuntamiento federal ó conservador?

Por la dirección general del tesoro se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente anuncio:

El día 3 del mes próximo se abre el pago en la tesorería central y en la caja de la administración económica de esta provincia de los haberes correspondientes á las clases pasivas devenga-

dos en el de Setiembre próximo pasado, y el de las activas por la mensualidad corriente.

Madrid 30 de Octubre de 1873.—El director general, J. Manso.

SEGUNDA EDICION.

Constitución de Nuestro Santísimo Padre Jesucristo y Nuestro Señor Pío por la divina providencia Papa IX, relativa á los Vicarios capitulares y á los Clérigos elegidos y nombrados para las Sedes episcopales vacantes.

PIO OBISPO.

Siervo de los siervos de Dios para perpetua memoria.

El romano Pontífice, cumpliendo con el encargo que Dios le ha confiado de dirigir y gobernar la Iglesia de Jesucristo, no solamente debe ocuparse con ardor en la observación de las leyes, sino también en dar á conocer el verdadero y católico sentido, por si acerca de este propósito se suscitase alguna duda, para que dichas leyes no puedan dar lugar á diferentes interpretaciones y para que no se rompa la unidad de la disciplina eclesiástica con gran detrimento de la administración de la Iglesia.

Indudablemente que, según la antigua disciplina de la Iglesia, vacante una Sede episcopal, pasa la administración de la diócesis al Cabildo catedral, que antiguamente podía todo el tiempo que estaba vacante la diócesis administrarla por sí misma, ó confiar su administración á uno ó á muchos, quedando en completa libertad de elegir los que habían de administrarla, y obligarles y restringirles la jurisdicción que les confiaba en cuanto al uso y al tiempo que quisiera.

Pero los Padres del Concilio de Trento, teniendo en cuenta los graves inconvenientes que por una y otra parte resultaban de la administración de una Iglesia huérfana de su Pastor, cuando dicha administración se hallaba confiada á una reunión de personas casi todas de diferente carácter, decretaron sabiamente, para evitar semejantes inconvenientes: «que el cabildo, sede vacante, debe elegir, en los ocho días siguientes á la muerte del Obispo, un administrador ó Vicario, ó aprobable si ya le hubiera, que sea cuando menos doctor ó licenciado en derecho canónico ó otro, á falta de este, que en cuanto sea posible esté en relación con su elevada dignidad; y si no lo hicieren que se envíe una comisión al metropolitano, y si la Iglesia es metropolitana ó exenta de jurisdicción y el Cabildo hubiera sido negligente, el Obispo sufragáneo más antiguo y más próximo de la metrópoli puede elegir un Cabildo.»

Diferentes escritores privados, al tratar de cuestiones referentes al derecho canónico, han interpretado este decreto de diferente manera. Algunos, creyeron que el Cabildo podía, al elegir Vicario, reservarse parte de la jurisdicción. (1)

Otros creyeron que era permitido al Cabildo nombrar, por cierto tiempo, un Vicario; y hasta hay quienes afirman que el Cabildo podía á su vez destituir un Vicario y sustituirle con otro.

Las diversas opiniones de estos escritores han guiado la conducta de los diferentes Cabildos; y ha sucedido que en una cuestión tan importante, ha faltado la uniformidad de disciplina, no habiendo conseguido por completo el Concilio Tridentino el fin que se proponía.

Pero, aunque las congregaciones de la Ciudad-Santa hayan desaprobado con sus respuestas muchas veces, en cuantas ocasiones se han presentado, estas distintas apreciaciones, de tal modo que de su decisión aparece terminantemente cuál fué el sentido de los Padres del Concilio de Trento al proclamar el decreto antes citado: sin embargo, como no vemos en todas partes definidas estas cuestiones con arreglo á este sentido, para que desaparezca por completo todo pretexto de duda y toda excusa, añadimos á estas mismas respuestas y declaraciones el poder y la autoridad apostólicas.

Por esto, y por inspiración propia, ciencia cierta y después de madura deliberación y con toda la plenitud del poder apostólico, declaramos y decretamos: Que toda la jurisdicción del Obispo que, mientras la vacante de la Sede episcopal, volvía al Cabildo, pasa enteramente á manos del Vicario que este ha elegido regularmente, y que el Cabildo no puede reservarse ninguna parte de la jurisdicción, ni constituir en ningún tiempo un Vicario, ni mucho menos destituirle, sino que debe permanecer en su empleo hasta tanto que el nuevo Obispo haya presentado al Cabildo, según la Constitución de Bonifacio VIII, las Letras Apostólicas relativas al Obispado que se le ha concedido, ó bien, á falta de capítulo, á aquel, conforme á los sagrados Cánones, ó administre la diócesis vacante por una prescripción particular de la Santa Sede, ó delegue á su administrador ó á su Vicario (2).

Por lo tanto, deben considerarse como nulos los límites relativos, ya á la jurisdicción, ya al tiempo, unidos por el Cabildo á la elección del Vicario Capital, que, por esta razón, á pesar de sus obstáculos, una vez que el empleo se le haya válidamente confiado, ejerce por todo el tiempo que la Sede episcopal esté vacante, y esto libre y válidamente, lo mismo que la jurisdicción episcopal ordinaria hasta tanto que el nuevo Obispo, como hemos dicho ya, presente las letras apostólicas de su institución canónica.

Por lo demás, declaramos con este motivo, y decretamos que lo establecido (3) por nuestro predecesor Gregorio X en el segundo Concilio de Lyon, respecto á las personas elegidas por los Cabildos, se refiera también á los Clérigos nombrados y presentados por las personas que

administran la cosa pública, sean emperadores, reyes, jefes, presidentes ó cualquiera otro nombre con el que se designen, que, por concesión de la Santa Sede ó por privilegio gocen del derecho de nombrar y presentar á las Sedes episcopales vacantes en sus respectivos estados; por lo tanto damos por abolidos, rompemos y anulamos completamente el uso, ó mejor dicho, el abuso introducido en algunos reinos y en algunos países principalmente lejanos, bajo cualquier título, bajo cualquier pretexto ó pretendido privilegio, ó bajo cualquier color que esto sea, y aun por cualquier motivo que reclamase una mención especial y espresa, por cuyo uso el Cabildo de la Iglesia catedral vacante, obediendo á la invitación ó á la órden, por más que estuviese concebida bajo la forma de una súplica de la potestad civil suprema, crea poder conceder y conferir, y de hecho conceda y confiera al Clérigo nombrado y presentado por una iglesia, el cuidado, el gobierno y la administración de esta misma Iglesia, por cuyo uso también el Clérigo nombrado y presentado acepta la gestión de esta Iglesia con el nombre de provisor, vicario general ó con cualquier otro nombre, antes de la presentación de las Letras apostólicas, presentación que debe hacerse según uso, como más arriba se ha dicho, después de haber separado al vicario capital, que debe, según la disposición del derecho, administrar y gobernar aquella Iglesia durante el tiempo de su vacante.

Confirmando también los demás decretos y Constituciones de nuestros predecesores, y principalmente de Pío VII, de santa memoria, declaramos y decretamos que si, durante este tiempo, muriese el Vicario capital, ó si renunciase espontáneamente á su cargo, ó si, por cualquiera otra razón, dicho cargo se hallase legítimamente vacante, el Cabildo, ó á falta del Cabildo, el que tiene el poder de nombrar un administrador ó un Vicario en la iglesia vacante por los Cabildos ó por el poder laical; si el Cabildo ó otro cualquiera, como ya se ha dicho antes, se atreviese á proceder á semejante elección y diputación, la rompemos, anulamos y declaramos completamente nula.

Esperamos, sin embargo, que las dignidades y los individuos de los cabildos de las iglesias catedrales vacantes, y los que, á falta de Cabildos, diputen vicarios y administren legítimamente las iglesias vacantes, ejecutarán plenamente lo declarado y decretado en nuestras presentes Letras: si no obstante, lo que Dios no quiera, desobedecieran de ejecutarlos, y si se atreviesen á conceder y conferir al clérigo nombrado y presentado por una iglesia, el cuidado, el gobierno y la administración de aquella iglesia, bajo cualquier título, nombre ó color que sea, además de la nulidad ya decretada de la dicha concesión y traslación, infringimos á los susodichos Canónicos y dignidades las penas de excomunion mayor y de la privación de las rentas de todos sus beneficios eclesiásticos que les sean respectivamente devueltas, y declaramos y decretamos que incurran en las dichas penas por el mismo hecho; además nos reservamos especial y exclusivamente á Nos y al Pontífice romano reinante á la sazón, el derecho de absolverlos ó descargarlos de estas penas.

En las mismas penas, igualmente reservadas, se incurre *ipso facto* por los Clérigos nombrados y presentados á las Iglesias vacantes que se atreviesen á aceptar el cargo, el gobierno y la administración de las Iglesias que les hubiesen concedido y conferido las dignidades, Canónicos y demás individuos de que antes se ha hablado, lo mismo que por los que les obedecieren ó les prestasen auxilio, consejo ó favor, cualquiera que sea su estado, condición preeminencia y dignidad.

Decretamos, también, que los nombrados y presentados en semejantes condiciones quedan privados *ipso facto* de los derechos que hubieran podido conferírseles de resultados de este nombramiento y presentación.

Si alguno de los susodichos estuviera revestido de carácter episcopal, incurran en la pena de suspensión del ejercicio de sus funciones pontificales, quedándose prohibida *ipso facto*, sin ninguna otra declaración, la entrada en la Iglesia: esta segunda pena queda reservada también á la Santa Sede.

Por último, cuanto se haga, mande, decreto y ordene por los intrusos así nombrados y expedimentados para la administración de las Iglesias vacantes, lo mismo que todo lo que de ello se siga ó pueda seguirse, de cualquier manera que sea, lo condenamos y reprobamos y declaramos absolutamente nulo, sin validez, fuerza ni efecto, como cosa criminalmente emprendida y de hecho ejecutada por personas que no tienen el poder, y decretamos que se considere así siempre en lo sucesivo.

Esto, lo queremos, establecemos y ordenamos, decretando que nuestras precedentes letras y cuanto en ellas se contiene sea constantemente mirado en el presente y en el porvenir como firme y eficazmente establecido, y que deban tener siempre su pleno y enteró efecto y que, en ningún tiempo, pueda nadie, cualquiera que sea su condición y su dignidad, sea imperial ó real, limitarla, combatirla ó someterla á controversia bajo ningún título, color, pretexto y pretendido privilegio que esto sea; y si por casualidad existiese semejante privilegio lo rompemos y anulamos.

Y esto no obstante las constituciones y disposiciones apostólicas generales ó especiales, y las reglas emanadas de Nos y de la cancellaría apostólica, principalmente de *juris quæstio non tollendo*, así como todas las demás dignas de mención especial que puedan en alguna manera contrariar á la presente.

Queremos que, después de la publicación de estas letras, cuyas copias deben fijarse á las puertas de la basílica de la ciudad, los fieles que las vieren ó que llegaren á conocerlas de cualquiera manera que esto sea, sepan que, como se ha dicho, han sido promulgadas en Roma y por lo mismo obligatorias su ejecución, como si á cada uno de ellos se hubiera personalmente notificado.

Queremos igualmente que á las copias de las presentes Letras, y también á los ejemplares impresos, con tal que estén firmados por cualquier notario público y tengan el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les preste en cualquier parte la misma fé que si se exhibiera estas mismas Letras; y que no sea permitido á nadie infringir esta página de nuestra declaración, anulación, estatutos, prefeto, mandamiento y voluntad, ni oponerse á ella con imprudente temeridad.

Y si á pesar de todo, alguno se atreve á atentar contra esto, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, el año mil ochocientos setenta y tres de la Encarnación del Señor, el día cinco de las kalendas de Setiembre, año vigésimo octavo de nuestro Pontificado.

F. CARD. ASQUINIUS.

C. GORI. SUBDATARIUS.

VISA

DE CURIA J. DE AQUILA E VICECOMITIBUS.

(Lugar del sello.)

I. CUGNONIUS.

—Registrado en la secretaría de Breves.—El año 1873 de la Natividad del Señor, el día 5 del mes de Octubre, Indición I, el año XXVIII del Pontificado de Nuestro Señor Pío, por la divina Providencia Papa IX, las dichas letras Apostólicas han sido publicadas y fijadas en las puertas de las Basílicas mayores de la ciudad, por mí, Vicente Benaglia, *Cursus* apostólico.

FELIPE ORSANI, jefe de los *Cursos*.

(Traducción del Diario de Florencia.)

Con el título de la *Apostasia*, obligatoria en las escuelas, dice el *Correo de Ginebra* que, como era de esperar, el cisma cunde en todas las catedrales en que tiene intervención el Estado. M. Carteret acaba de deponer de su cargo de Capellán de la escuela de segunda enseñanza de Ginebra á M. Fleury, rector de Saint-German, que venía desempeñándole hace ocho años.

M. Fleury ha contestado con una carta tan enérgica como digna de su autor, protestando contra semejante violencia.

Sentimos no poder publicar las cartas que han mediado entre el eclesiástico y el gobernante, pero sí haremos notar que al responder el primero al ultraje que el segundo le dirige diciéndole que puede cobrar el último trimestre de su asignación, sin duda para compensarle de sus arbitrariedades, el dignísimo rector de Saint-German dice á M. Carteret:

«La proposición que me hacéis, la considero como un ultraje. Así que os diré como San Pedro á Simon Magro: *Pecunia tua sit tecum in perditione*; si bien permitiéndome alguna libertad al traducirlo: Guardad vuestro dinero y hacéd de él lo que queráis.»

También ha sido despedido de otro colegio M. Gottret, ilustrado Sacerdote.

En vista de tales atropellos cometidos por el Gobierno de Suiza, se nos ocurre ante todo decir como *L'Univers*: *Al entrar los apóstatas en las escuelas, que se salgan los jóvenes católicos.*

Los Padres jesuitas franceses arrojados de Roma por el Gobierno piemontés, han sido recibidos en San Luis de los franceses mediante la solicitud del embajador francés cerca de la Santa Sede.

En *La Independencia* de Barcelona, periódico republicano, encontramos la siguiente noticia:

«Está derribándose el claustro bizantino del antiguo monasterio de San Pedro de las Puellas para construir una hilera de casas de la calle de Mendez Núñez, abierta á través de aquel monasterio. Valía la pena de haber hecho un pequeño sacrificio y cedido aquel claustro á la parroquia de San Pedro, cuyos obreros y habitantes con el tiempo lo hubieran probablemente restaurado y hubiera servido de desahogo á la iglesia parroquial, conservándose al propio tiempo el único claustro del siglo X que había en Barcelona. En el siglo XV, así como á la secular iglesia se le añadieron algunas capillas y otros cuerpos, añadiéndose al claustro una galería alta, gótica; posteriormente, arcos, pilares, columnas pareadas y bóvedas de cuarto de círculo habían sido profusamente enjalbegados con cal.»

Cuando después de la supresión del monasterio en 1835 sirvió muchos años de presidio aquel edificio, el claustro bizantino y su galería alta gótica sufrieron grandes mutilaciones. Cerráronse á cal y canto la mayoría de los arcos del uno y casi todos los de la otra; quitáronse al primero varias columnas, algunas sustituidas por pilares de mampostería, otras no reemplazadas; las variadas, originales y curiosas esculturas de los capiteles bizantinos, sufrieron mutilaciones graves, y nuevas y más espesas capas de cal cayeron en todos los arcos, paredes, bóvedas y pilares. En este estado lo vió en 1856 el que escribe estas líneas. El domingo último visitó las que son ya ruinas del mutilado claustro, y observó derribado un lienzo del mismo, dos de ellos con los arcos, así bizantinos como góticos, tapiados aun y otro comenzado á derribar; pero con varias columnas bizantinas todavía en pie sobre el pozo y sosteniendo aun los gruesos, bajos y estrechos arcos semicirculares.

Ya que no se conserve en pie el antiquísimo y original claustro de San Pedro se llevan al menos al museo de antigüedades las columnas bizantinas de curiosos capiteles? ¿Se ha sacado alguna vista ó dibujo que represente siquiera la parte que no fué tapiada? Es lo menos que se puede hacer.

El claustro de San Pedro data de últimos del siglo X, ó principios del XI, y es el más antiguo de la ciudad. El cruceiro de la misma parroquia, con las cuatro columnas que lo sostienen y el viejo campanario cuadrado que vemos al pie del moderno octagonal, datan de la misma época del claustro, como lo indican las semejanzas que en esculturas y en altura presentan los capiteles bizantinos del derruido claustro y los capiteles de las cuatro columnas del cruceiro de la iglesia.

Tanto esta, aunque mutilada y mal conservada, y su antiguo campanario, aunque abandonado, como el claustro mutilado y medio deruido, son recuerdos del siglo X, los únicos que conserva Barcelona de aquella época en que el conde Borrell, si no estableció, consolidó la independencia de Cataluña como estado libre, como nación, titulándose duque de Gocia, logrando sustraer las iglesias de Cataluña de la metrópoli eclesiástica barbonesa, y negando toda

obediencia a la Francia al estinguirse la dinastía de Carlomagno y al entronizarse Hugo Capeto.

Desearnos, pues, vivamente que se conserven siquiera el crucero y el campador viejo de la iglesia de San Pedro como único edificio que queda a la capital de Cataluña de aquella época, primera de la restauración de la independencia nacional catalana.

Hasta los liberales se atemorizan ya de su obra de devastación y ruina.

Los revolucionarios franceses no descansan en su tarea de procurar promover desórdenes y de oponerse a la acción de la Asamblea.

El importante despacho de París, que nos da cuenta de la destrucción del general Bellermac, es una prueba de ello; pero al mismo tiempo da testimonio de la fuerza y energía del Gobierno de Mac-Mahon.

Hoy hay falta completa de noticias en los círculos políticos.

Los despachos telegráficos referentes al movimiento cantonal y a la guerra carlista que nos ha comunicado el Gobierno carecen de importancia.

Hoy es objeto de apasionados comentarios el parte telegráfico recibido de París referente a la carta del señor conde de París.

En el salón de conferencias se aseguraba que este parte ha sido ya confirmado.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 29 (noche).—El mariscal Mac-Mahon ha dado un decreto disolviendo el consejo municipal de Lyon.

Se dice que el incendio del gran teatro de la Opera ha sido producido por una explosión de gas.

LA PALMA, 29.—Ayer llegó el regimiento de la Lealtad compuesto de 2,000 hombres de la reserva.

Hoy ha llegado un tren de batir. Según noticias del interior de Cartagena, se confirma la prisión de Nicolás del Balso.

Parece que al hacerse cargo de la presidencia de la junta pidió datos sobre el ingreso e inversión de fondos, lo cual fue causa de su desgracia.

Ayer el castillo de San Julian hizo varios disparos en dirección al mar. Se ignora la causa.

Llevamos dos días de lluvia.

CADIZ, 30 (tarde).—Ha salido para la Habana el vapor correo Cuba de la compañía Lopez conduciendo 157 particulares en primera, 83 en tercera, 55 oficiales y empleados: 120 soldados y 378 marineros destinados al apostadero de la Habana.

PARIS, 30 (mañana).—El diario oficial publica un orden del ministro de la Guerra destituyendo al general de Bellemare, por haberle escrito una carta desconociendo la soberanía de la Asamblea.

Publica además una orden del día del mariscal Mac-Mahon al ejército, reprobando

enérgicamente aquel acto de indisciplina, manifestando que cuenta con el espíritu de abnegación, la unión y la disciplina del ejército, que solo pueden asegurar la tranquilidad y la independencia del país.

Añade: «Nuestro deber es mantener en todas circunstancias el orden y la legalidad.»

BERLIN, 30.—El príncipe de Bismark ha tomado nuevamente posesión de la presidencia del ministerio prusiano.

El Sr. Camphausen se ha encargado de la vicepresidencia.

En la Bolsa se han cotizado:

PARIS, 30.—3 por 100 francés, 57-20.

4 1/2 id., 81-75.

5 por 100 id., 92-55.

Exterior español, 18 3/8.

Consolidados ingleses, 92 5/8.

Bolsin:

Exterior español, 18 15/16.

Interior id., 16-00.

BOLSA DEL DIA 31.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-00, 95, 16-05 y 16-00; pequeños, 16-00; operaciones a plazo, 16-40, prima de 40 cént., fin próx. fir.; 16-15, fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-40 y 19-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 54-35, 30, 25, 50 y 54-00.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 54-40, 50 y 30.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2000 rs., publicado, 30-70, 60 y 50.

Idem id. id. (nuevas), publicado, 29-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 169-00 p.

Los periódicos republicanos publican un documento que no deja de ofrecer interés, por cuanto de él se infiere que no van nada bien los asuntos del partido.

Dice así:

JUNTA REPUBLICANA FEDERAL

DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Ciudadano presidente del comité republicano federal de....

Si difíciles eran los momentos en que los republicanos federales de Madrid y su provincia eligieron esta junta, difíciles son las presentes, en que la vida política del pueblo sufre una crisis que pone en peligro la existencia de la libertad, la seguridad de la República y la integridad de la patria.

Hoy, como ayer, sostiene la guerra civil partidos que proclaman doctrinas odiadas por cuantos se estiman como hombres y ciudadanos, que aspiran a la realización de sistemas contrarios a la dignidad y cultura de la nación, que impiden el cumplimiento pacífico y racional de todo derecho y progreso, que miran de un lado a sus intereses particulares y egoístas, de otro a la ruina y deshonra de la patria. La lucha es, seriamente empeñada entre los fanáticos de la Religión y el rey, y los amigos de la República; entre los secuaces del absolutismo y los

amantes de la libertad, entre los partidarios de la fuerza, la arbitrariedad y la tiranía, y los defensores de la razón y la justicia. ¡Qué liberal, democrata o republicano habrá que se niegue a contribuir de todos modos, por todos medios, con todas sus fuerzas, al restablecimiento de la paz pública, viniendo para siempre a sus torpes y audaces enemigos!

He aquí por qué esta junta hoy no cree prudente hacer un juicio crítico sobre la conducta que han seguido en el gobierno los hombres ilustres de nuestro partido, ni estima patriótico establecer comparaciones y buscar diferencias entre lo predicado y practicado por unos y otros. Día llegará en que el país no se perturbe por acusaciones y defensas necesarias al esclarecimiento y a la justificación de actos que se apartan algo de la bondad de nuestras ideas, de la pureza de nuestras doctrinas. Hasta entonces, es decir, mientras no desaparecen las causas que han determinado situaciones tan anómalas y extraordinarias como las presentes, deber sagrado es para todos nosotros guardar silencio a fin de no provocar odios, promover discordias, excitar rencores y facilitar divisiones; funestas siempre a la libertad y la República.

Tampoco este es el momento oportuno de señalar qué motivos hubo y hay para que el partido republicano federal de Madrid y su provincia aparezca como desorganizado, falto de dirección y sin aquella disciplina que tan útil le fué en cuantas ocasiones luchaba pacífica y legalmente contra sus adversarios. De seguir así caerán justas censuras sobre todas las corporaciones o colectividades republicanas, cuya misión es en primer término mantener la unión entre todos los correligionarios de su localidad respectiva, procurando luego que el triunfo corone todas nuestras empresas políticas.

Próximas están las elecciones parciales de diputados a Cortes y las generales de diputaciones provinciales; es deber nuestro preparar y fomentar los trabajos de los candidatos republicanos federales. Próxima también se halla la segunda reunión de las Cortes Constituyentes; fuerza es que nos dispongamos a vivir conscientemente en el organismo federal de la República española. Por otra parte, las colosales proporciones que toma la guerra en las provincias vasco-navarras, Valencia y Cataluña, y los peligros que nos rodean con las conspiraciones insensatas de los que quieren restaurar la monarquía, exigen de nosotros gran actividad y poderosa energía para realizar en brevisimo plazo una completa y formal organización de la milicia republicana, reclamando a la vez de quien corresponda la distribución inmediata de armas para el pueblo.

A unos y otros efectos excitamos vuestra inquebrantable consecuencia y vuestro dío entusiasmo por todo lo que al partido interesa, a fin de que reunais al comité y deis cuenta de las instrucciones que acompañan a esta circular.

Salud y fraternidad.

Madrid, 28 de Octubre de 1873.—P. A.—Los secretarios: Manuel Ramos.—Federico Carlos Beltran.

PARTE OFICIAL.

PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha tenido a bien disponer que el brigadier D. Toribio de Ansdregui y Alzácese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Vizcaya, quedando en el mismo punto en comisión de servicio.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar gobernador militar de la provincia de Vizcaya y comandante general de las fuerzas que operan en la misma al mariscal de campo D. Ignacio del Castillo y Gil de la Torre.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien disponer que el brigadier D. José Villacampa y del Castillo cese en el cargo de gobernador militar de la plaza de Jaca; proponiéndose utilizar oportunamente sus servicios.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar gobernador militar de la plaza de Jaca al brigadier D. Manuel Montero de Espinosa y Varela.

Madrid treinta de Octubre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Guerra, José Sánchez Bregua.

Por el ministerio de Hacienda se publican dos órdenes disponiendo que el plazo para el ingreso de los derechos de Arancel, en vez de tres días señalados por órdenes vigentes, sea de diez días contados desde la revisión de las liquidaciones, cuando el pago de aquellas proceda en pagares de las empresas de ferro-carriles; y aprobando el reglamento definitivo que publica el diario oficial, para la administración y cobranza del impuesto transitorio sobre el precio, según tarifa, de los billetes de viajeros y del derecho de registro sobre los transportes marítimos y terrestres que estableció la ley del presupuesto de ingresos de 1872-73.

NOTICIAS GENERALES.

La archicofradernidad del Mes de las Animas se ha trasladado de la iglesia del Carmen Calzado a la de las religiosas Mercenarias de Don Juan de Alarcón, en atención a que siendo menor el número de congregaciones establecidas en la última, se hace más fácil la celebración de los cultos y de las prácticas pías que la archicofradernidad celebra en el mes de Noviembre y en los últimos domingos de cada mes en sufragio de las benditas Animas del Purgatorio. En su consecuencia, el sábado próximo empezarán los ejercicios del Mes de las Animas en la referida iglesia de Mercenarias de Don Juan de Alarcón, a las cuatro y media de la tarde, concluyendo el 30 de Noviembre. Se dará principio todos los días con el Rosario de difuntos, Meditación, sermon, lamentos y responso. Se han brindado a predicar todo el mes en sufragio de

las almas del Purgatorio los primeros oradores de la capital. La música está a cargo del acreditado profesor D. Ignacio Ovejero.

A expensas de los señores Rector y capellanes de la iglesia Oratorio del Espíritu Santo de esta capital, y demás personas que quieran contribuir con sus limosnas, se celebra en dicha iglesia una devota novena en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

Dará principio el día 2 de Noviembre y concluirá el 10 del mismo.

Todas las tardes a las seis se rezará la estación mayor; seguirá el santo rosario, meditación y sermon; acto continuó la novena; concluyendo con la deprecación, el salmo *De profundis* y responso cantado.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 14°7, y al sol de 24°1.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Huelva.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 28,641 pesetas 66 céntimos.

Segun telegrama del capitán general de Filipinas, el 20 del actual no ocurría novedad en todo el Archipiélago.

Del día 17 al 22 del actual, se presentaron en Viena 31 nuevos casos de cólera, siendo algunos de ellos admitidos en el hospital.

El día 25 hubo siete casos de cólera en Marsella. También los ha habido en Lyon, que hasta el día se había librado siempre de esta epidemia.

A las dos y cuarto de ayer tarde ha salido de Cádiz para la Habana el vapor-correo español *Isla de Cuba*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio, y 796 pasajeros.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Quintín, mártir.—Vigilia, Ayuno.

SANTOS DE MAÑANA. La Festividad de Todos los Santos.—Fiesta de Precepto.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermon que predicará en Monserrat, D. Pedro García San Juan.

Continúa en Santa María la novena de la Virgen de la Almudena y predicará en la Misa mayor D. José María Grande y en los ejercicios de la tarde D. Carlos Mon.

Continúan las novenas de Animas y predicará por la noche en San Luis D. Enrique Rivera en Santa María D. Esteban Labarta.

En el colegio de Loreto comienza al anochecer una devota novena de Animas y dirá el sermón D. Juan Abdon.

En el Carmen Calzado principia al anochecer el ejercicio del mes de las Animas y predicará hoy D. Juan Manuel Carcés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

IMPRESA DE D. ROQUE LA ALA,

Calle de Pelayo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

ROB BOYVEAU L'AFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BÉLGICA Y EN RUSIA.

GARANTIZADO LEGÍTIMO POR LA FIRMA DEL DOCTOR GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS.

DEPÓSITOS

EN MADRID.

JOSÉ SIMON.

V. MORENO MIQUEL.

SAAVEDRA

Y EN TODAS

LAS BOTICAS.



DEPÓSITOS

EN MADRID.

BORRELL H.

ULZURRUN.

FERRER Y COMP.

Y EN TODAS

LAS BOTICAS.

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes purgativos llamados de Laroey, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceros, la tífia, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas el escorbuto etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se recomienda el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hi-

pocondria, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de una modo especial, tales como resfriados mal cuidados, aneurismas del corazón, catarrros de la vejiga, úlceras, perversión, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa; hidrocelas, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las escrófulas crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos era necesario someterlos al uso del Rob en la primavera y el otoño repetido tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin

de evitar los accidentes, tan frecuentes en ese borrascoso periodo de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes ó inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad refuza sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene volante años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como purgativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desahogarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapón, y además una cubierta de pergamino con foja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las capsulas y en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manilla Steek, Zobel; Habana, Leiverend, (botica San José); Reyes (botica San Cristo); Matanzas, A. Santo; Santiago, Térénaud, Dufour; Trinidad, N. Maccort; Puerto-Rico, Tullard, Ramos; San Thomas, Nuñez Gomez, Santo Domingo, Preneloup.

PLUS CHEVEUX BLANC

NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLES, producto perfeccionado y sublime, vuelve para siempre a los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido por M. SALLES, perf. quim. 73, rue Turbigo, París, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Fréres, Morales, Martínez y García, 30, 36, 44 y 48 reales.

EAU DUBCALLMANN

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 48, 22, 10 y 44 rs.—Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22.

AGUA INOFENSIVA

desarrolla inmediatamente AL PULSO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL. Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 48, 22, 10 y 44 rs.—Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22.

PILORAS Y JARABE DE REBILLO

Con loduro de Hierro y Quinaína

Tónico poderoso regenerador de la sangre. Sus tres principios, loduro, hierro y quinaína, los mejores agentes farmacéuticos, son la más cierta garantía de su eficacia en la Clorosis, la Anemia, la Debilidad, etc.

Enfermedades del pecho, Dolores del estómago, Gastralgia, Raquismo, Escrófulas, etc.

Es el único remedio que conviene después de las enfermedades graves que empobrecieron la sangre y conmovieron el organismo todo. Devuelve con prontitud el apetito y las fuerzas y en los casos de flaqueza seguida de fiebres lentas ó intermitentes, enfermedades nerviosas, debe emplearse con exclusión de cualquiera otra sustancia. Ver el folleto.

Farmacia REBILLO, 142, rue du Bac, París; fabrica en Joinville-le-Pont (Seine). Encomendados en España: JARABE, 19.—PILORAS 40.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31: por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Borrell, hermanos y Ortega.

Enfermedades curadas; Dr.

CH. ALBERT

Curación radical, pronta y segura por el

VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas, escrófulas, granos, empujes, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc.

Depósito en todas las farmacias y instrucción gratis. París, rue Montorgueil, 19.

Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31: por menor, señores Borrell, M. Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

HYDROCLYSE

ó nueva jeringa para lavativas é inyecciones á chorro continuo; el único sin émbolo ni resorte, y que no necesita de las mas bonitas y complicadas máquinas y su precio muy módico. A. PETIT, inventor de los cliso-bombas y de los ardo-bombas para jardines.—En París, calle de Jony, 7. En Madrid, Sordo, 31.

TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS PRINCIPALES TESTIMONIOS TRIBUTADOS

A LAS VIRTUDES HERÓICAS Y A LA FAMA

DE SANTIDAD

DE LA

VENERABLE MADRE ANA DE JESÚS,

COMPAÑERA DE SANTA TERESA,

y conductora suya en la obra de la reforma del Carmelo, y de las diligencias practicadas para obtener su beatificación, hecha

por el

R. P. BERTOLDO IGNACIO DE SANTA ANA,

CARMELITA DESCALZO EN EL CONVENTO DE BRUSÉLAS.

Se expende en la librería de Tejado, Arenal, 20,

y en la Administración de EL PENSAMIENTO

ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 2 1/2 reales en

Madrid, y 3 reales en provincias, franco de porte.

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN

de los hermanos Gascard.—A. Gascard y Comp., únicos sucesores y solo proveedores de la parálisis, vicio de su secreto eficaz contra APOPLEGIA, hídros, síncope, indigestiones, cólera, etc.

Depósito general, en Rouen (Francia), rue du Bac.—Exigir: 1.º En el tapon del frasco, 14 capsula dorada representando este sello (sello de convento).—2.º Las palabras freres Gascard en el frasco.—En España 12 rs.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.

(A.)

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor ROUSSEAU, para la cura radical de todas las enfermedades de ojos, cataratas, amocrosis, inflamaciones, etc., etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean.—Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días.—Precio del frasco, 40 francos en París. Casa de M. P. Paul de Bon (sucesor, JACQUET DE MAX), farm. 12, rue de Saints Pères.

Precio en España, 10 rs. frasco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno; utilísima a los niños y personas débiles: en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma. T. Le Roy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

(A.)